

# ICARIA

## REVISTA DE CRITICA Y CULTURA



Nº 4 — TOMO I  
ABRIL 1982

Director  
Emilio J. Corbière

InCI  
*Leopoldo Portnoy*

LA ARGENTINA Y LAS TEORIAS  
DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Los conflictos ideológicos que subyacen en las formulaciones de la teoría económica catalizan con fuerza singular cuando dicha teoría trata el tema del comercio internacional.

Es así que, desde el inicio de los análisis de la economía moderna ese conflicto quedó planteado en términos tales que el divorcio entre las teorías y entre éstas y la realidad de las relaciones económicas internacionales se ha ido haciendo cada vez más agudo.

Tanto las teorías clásicas como las neoclásicas —Ricardo, Ohlin— basadas en supuestos irreales, mostraron a través del tiempo una debilidad manifiesta, no obstante la calidad académica del planteo original, cuya formulación tan brillante en la tesis de Ricardo marcó en forma casi indeleble una discusión nunca agotada.

La base de dicha formulación, conviene recordarlo, en cuanto a las condiciones del mercado eran: competencia perfecta, inmovilidad internacional de los factores y ausencia de costos de transporte.

Las teorías del imperialismo, en relación con el comercio internacional nacen del análisis del modo de producción capitalista y su manifestación, en un segundo estadio, a través de la concentración monopólica.

Para los autores marxistas el imperialismo aparece como la forma de aumentar la creación y apropiación de la plusvalía por el aumento de la demanda, vía ampliación de los mercados.

Esta formulación desemboca finalmente en las teorías del intercambio desigual, uno de cuyos principales expositores A. Emmanuel señala que dicha desigualdad se origina en las diferencias de salarios entre países de diferente desarrollo.

Por último las teorías de la dependencia, al analizar el tema desde la óptica de los países subdesarrollados tratan de determinar el efecto que sobre los mismos genera el intercambio en las condiciones en las que este se manifiesta en el mundo actual.

La teoría del deterioro de los términos del intercambio plantea, dentro de ese marco general, la falta de validez de las teorías neoclásicas en tanto las ventajas comparativas que las mismas destacan beneficia siempre a los países del centro, exportadores de manufacturas, en perjuicio de los de la periferia, exportadores de productos primarios.

Este fenómeno, además, habría ido generando una dependencia creciente en los aspectos financieros y tecnológicos, en un marco de relaciones donde el mercado es reemplazado por un sistema de precios que determinan las empresas transnacionales.

Algunos analistas contemporáneos han podido cuestionar con nuevos argumentos la teoría de las ventajas de la división internacional del trabajo.

El modelo de Heckscher-Ohlin señala —ampliando la tesis de Ricardo— que un país exporta los bienes que produce con cantidades significativas de recursos abundantes en ese país.

Sin embargo, y la observación de la realidad del intercambio lo confirmaría, la posibilidad de aplicar recursos para la mejor utilización de tecnologías modernas puede modificar sustancialmente la validez de este planteo.

En la medida en que los países desarrollados amplíen el uso de robots en la industria, la mano de obra abundante de los países subdesarrollados podrá ser sustituida con ventaja, lo que anularía el argumento que esgrimen los sostenedores de las teorías neoclásicas del intercambio.

## EVALUACION DE LAS TEORIAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Una diferenciación muy clara se puede establecer para evaluar los dos grandes grupos en que se pueden clasificar estas teorías.

Quienes han desarrollado los conceptos clásicos y neoclásicos se han mantenido, normalmente, dentro de un marco de referencia teórico. Cuando de la observación de los hechos concretos que se dan en el mercado internacional resulta una manifiesta disociación con sus teorías, se atribuye a se atribuye aún la razón de ello a una realidad distorsionada por gobiernos, sindicatos, monopolios, etc.

Las teorías del imperialismo y de la dependencia, en cambio, partiendo de las formas reales que adoptan las relaciones económicas internacionales han llegado a conclusiones más válidas pero no han definido aún un modelo tan consistente y que alcance las características de postulado que sigue teniendo el viejo modelo ricardiano.

Es posible sin embargo, que esta añoranza de un modelo alternativo no tenga más que un valor puramente romántico.

Tanto los modelos clásicos como los neoclásicos son la clara expresión de un sofisma de la lógica formal. La primera proposición "competencia perfecta" es falsa y por lo tanto las conclusiones también lo son.

De ser válida la tesis de las ventajas comparativas, como así también la proposición mencionada, y por reducción al absurdo, el intercambio debería lograr, vía beneficios asignados, igualar los niveles de desarrollo de todos los países. Los análisis cuantitativos muestran precisamente todo lo contrario. Incluso el análisis teórico moderno ha mostrado que, dada la distinta elasticidad ingreso de la demanda de bienes industriales y de productos primarios especialmente alimentos para distintos tramos de ingreso, aún en el caso de competencia perfecta, los beneficios del intercambio favorecen predominantemente a los países exportadores de productos manufacturados.

Dos posiciones muy claras se confrontan, en última instancia en las relaciones económicas internacionales.

El modelo clásico mantiene la tesis de un crecimiento que se ha de trasladar a los países en desarrollo por un más amplio comercio internacional.

El modelo moderno sostiene que a través del intercambio los países desarrollados explotan en su beneficio a los países en desarrollo, por múltiples vías.

## LA POLITICA DE LOS PAISES EN DESARROLLO

Frente a situaciones de hecho que mostraban la debilidad creciente de las economías de los países en desarrollo y su efecto en el sector externo, sector éste que se comportó repetidas veces como factor de estrangulamiento del crecimiento, se adoptaron actitudes diferentes a través del tiempo.

Durante un cierto lapso, desde aproximadamente 1950 hasta terminada

la década de los años 60 predominó la tendencia por un crecimiento que se denominó "hacia adentro".

El decrecimiento que había cundido con respecto a los efectos positivos del intercambio llevó a una política de sustitución de importaciones y mantener criterios propios de economías semicerradas.

¿Cuál fue la debilidad de este modelo, enfrentado con la presión de organizaciones internacionales y los intereses de las empresas transnacionales?

Se continuaron utilizando, en general los instrumentos propios de la política Económica clásica y en algunos casos una planificación meramente indicativa.

Debe tenerse presente que los grupos nacionales dotados del poder económico continuaron actuando en común con las empresas transnacionales, en un esquema de intereses recíprocos y que la falta de una planificación imperativa en sectores claves esterilizó los efectos correctores que podían esperarse de la política de sustitución de importaciones.

El estrangulamiento recurrente del sector externo dio motivo para el reverdecimiento de las teorías neoclásicas, que en su formulación positiva se manifestaban en un arsenal tecnológico harto sofisticado y en sistemas de información con una alta capacidad de difusión.

Se dan así las decisiones de apertura de la economía que caracterizan la situación de muchos países y en particular de los que integran el llamado Cono Sur.

#### EL CASO ARGENTINO

Si observamos el proceso de la economía argentina en el lapso de los últimos 20 años nos encontraremos con ciertos hechos claros y definitivos.

En tanto durante el período de las políticas de sustitución de importaciones el P.B.I. creció a tasas razonables, el proceso se revirtió en sentido negativo en el lapso en que se aplica la política de apertura.

La desocupación, terror de los estadistas y causante para muchos analistas, de la segunda guerra mundial, compañía favorita de las nuevas generaciones dirigentes, aparece y prospera con el cambio de la política del sector externo.

Durante las dos décadas mencionadas, el sector externo siguió siendo uno de los puntos más débiles de la estructura de la economía argentina.

Reiteradas caídas de reservas y aumentos riesgosos de la deuda externa muestran la inoperancia de las políticas aplicadas en el sector.

Términos de intercambio frecuentemente negativos y políticas de expor-

taciones industriales poco persistentes fueron durante los tres primeros lustros, hasta 1975 las causas dominantes de la inestabilidad del sector.

En los últimos cinco años la apertura unilateral ha generado una situación de alto riesgo para el futuro de la economía argentina.

Y cuando hacemos referencia a la apertura del sector externo se considera tanto el intercambio de bienes como de servicios y en particular los efectos directos del proceso que han sido la razón de ser de la desindustrialización creciente a la que se ha llegado en un esquema sin término definible.

La posición dominante del capital internacional en las transacciones financieras, la desocupación creciente y la degradación de la industria nacional aparecen como las manifestaciones más visibles de la política de apertura.

Las teorías del imperialismo y de la dependencia encuentran en el caso argentino, posiblemente, el mejor ejemplo para su convalidación.

El concepto tradicional explotado enfáticamente por quienes obtienen su mayor cuota de beneficios imponiendo su vigencia ha sido un claro factor de regresión de la economía argentina en los últimos cinco años.

Oferta y demanda regularían los precios logrando la mejor asignación de recursos en beneficio de la sociedad, teoría que en el mundo moderno es una expresión vacía de sentido.

El modo de producción capitalista generó, vía apropiación de la plusvalía, una concentración de capital en pocos grupos cuyo poder económico les permitió fijar los precios. Y esto no debe entenderse como una distorsión de los precios, porque ello significaría aceptar la existencia de un precio de equilibrio gestado en una competencia perfecta y basado en la absoluta independencia del consumidor, supuestos teórica y prácticamente inexistentes.

El sector externo es el que muestra en la Argentina, con mayor claridad, los fenómenos de crisis de su economía. El desequilibrio de la cuenta corriente del balance de pagos —intercambio de mercaderías y servicios— la caída de las reservas y el aumento del endeudamiento externo, generalmente simultáneos han llevado, sucesivamente, a ensayar todo tipo de solución formal, pero pocas veces se hizo una revisión de las teorías de la crisis del sector externo argentino a la luz de un análisis de sus reales causas.

Desde el punto de vista operativo se recurrió al más rígido control de cambios y a la más absoluta libertad cambiaria como así también se osciló entre una protección casi total a una reducción arancelaria unilateral casi irrestricta. Sin embargo ninguna de estas políticas ni formas de acción lograron evitar las crisis recurrentes del sector externo.

Cuando en 1976 como más tímidamente se había ensayado en 1967 se trató de modificar formas semicerradas de la economía por formas abiertas, se cometió el error de considerar que la estructura de la economía argentina debía integrarse firmemente a la de la economía mundial para evitar nuevas crisis del sector externo.

Nuestro país que se integra en lo que se ha llamado la zona del capitalismo periférico está sujeto, dada esa condición, a una pérdida sistemática de buena parte de su excedente económico el que es transferido al capitalismo de los países centrales por mecanismos claramente expuestos por los autores que han desarrollado las tesis del imperialismo y la dependencia.

Ese dominio, ejercido contemporáneamente por la comisión trilateral ha de generar, en los próximos años un quebranto adicional, dado que se tratará de transferir a los países de la periferia buena parte o la totalidad de los efectos de la crisis económica que se está desarrollando a escala mundial desde hace varios años.

Es evidente que de no reorganizar la economía argentina para evitar esos efectos, la posibilidad de crecimiento estará ausente durante un muy largo lapso y la puerta principal de la entrada de la crisis — el sector externo — no contará con las mínimas defensas que permitan evitar sus deletéreos efectos.

#### HACIA UNA REFORMULACION DE LA POLITICA DEL SECTOR EXTERNO EN LA ECONOMIA ARGENTINA

Si para la economía argentina el beneficio marginal del comercio internacional tiende a ser negativo, es conveniente plantearse una reformulación de la política aplicada al sector externo.

Es muy probable, sin embargo — y debería hacerse una investigación en tal sentido — que para una franja de las relaciones económicas internacionales los beneficios del intercambio sean ciertos.

Los análisis de las ventajas comparadas indican que la exportación de productos manufacturados implica la posibilidad de tomar una masa mayor de los beneficios del intercambio.

Por otra parte es sabido que la industria es el sector de actividades cuyo crecimiento permite captar en cantidades significativas, la mano de obra que deriva del aumento de la población.

Ello es así sea directamente en el proceso de reproducción o por la transformación en unidades de capital intensivo creciente de muchos de los agentes que actúan en los sectores primarios y de servicios.

En consecuencia, uno de los postulados en los que se debe apoyar la reconstrucción del sector externo de la economía argentina, es el de la

necesidad de impulsar por todos los medios y en forma persistente las exportaciones de productos con alto valor agregado.

El segundo elemento de apoyo ha de ser el volumen potencial de importaciones de bienes intermedios y de capital del mercado argentino.

Ese poder de compra debe transformarse en un valioso instrumento de negociación para lograr un tratamiento de reciprocidad en las negociaciones comerciales y financieras.

Ella debería permitir el manejo de la deuda externa en términos más amplios y positivos que los que resultan de meras negociaciones financieras.

Es evidente que la reformulación de la política del sector externo implica la de toda la economía.

Si el modelo tendiente a ampliar la función del mercado como ordenador e impulsor del crecimiento ha tenido los resultados fuertemente regresivos que se han podido observar después de un lapso más que significativo, su fracaso debe servir como ejemplo de los que no se debe hacer en materia de política económica.

El mercado ha distorsionado la asignación de recursos, y el ejemplo del sector financiero es más que ilustrativo en este aspecto.

La formulación de un plan con objetivos cuantificados y de políticas coherentes con esos objetivos aparece así como alternativa válida para el desarrollo de la economía argentina.

Los recursos escasos, v.gr. las reservas monetarias internacionales, no pueden estar sujetas a factores tan aleatorios como los que se conjugan en la actualidad y su control se impone para que las mismas puedan ser útiles a los efectos de las formulaciones del plan.

El uso de este instrumento ha de permitir el funcionamiento ordenado del sector externo cuyos beneficios revertirán así hacia la sociedad toda, en tanto en los últimos años ha beneficiado casi exclusivamente a empresas transnacionales y a sectores parasitarios de la economía argentina.

Para alcanzar este objetivo se requiere anular el control que ejercen los centros económicos, dominados por los grupos que están en condiciones de captar el excedente económico. Se impone reemplazar a dichos centros en sus distintas funciones y establecer formas adecuadas para conservar dicho excedente.

La transferencia de poder que ello requiere es el elemento sustantivo de la transformación de las funciones del sector externo en la economía argentina\*.

\* Los artículos publicados en *Economía Internacional*, recopilados por R.Villarreal: *Lecturas N° 30*, Fondo de Cultura Económica - México, dan una amplia información sobre las teorías del comercio internacional en sus diversas variantes.

"Al marxismo se le ha dado muchas veces por muerto; y se ha dado la circunstancia de que precisamente en el momento que iba a morir, ha cobrado nueva vida y ha resurgido la fuerza extraordinaria, la dinamicidad que le es característica" (1929).

"En esta vuelta o reafirmación de Marx, lo que importa es un marxismo crítico y dinámico, como lo fue toda su vida el marxismo de Carlos Marx. Pero esa posición marxista, que es una afirmación de las fuerzas de la inteligencia y de la razón frente a las rebeldías ciegas de los impulsos irracionales, hay que mantenerla como una necesidad intelectual y como una necesidad social más fuertemente que nunca en estos momentos no sólo de ofensiva sino de verdaderas *ordalías antimarxistas*" (1935).

Julián Besteiro

## I

Distintos políticos, economistas e historiadores no se cansan en afirmar que la obra de Marx y Engels está muerta, sepultada históricamente y se apresuran en añadir que en la actualidad ha "desaparecido" o ha sido "definitivamente refutada". Tales opiniones se presentan con caracteres más o menos definidos en los sectores de la derecha, pero también surgen —con distinta intensidad— en algunos grupos de dirigentes obreros y socialdemócratas. Estos últimos afirman que el marxismo sirvió para una etapa de la historia política del movimiento obrero pero hoy ha envejecido en cuanto a sus formulaciones teóricas; otros un poco más cautelosos hablan de la necesidad de repensarlo, pero a poco de comenzada la crítica reniegan de los principios marxistas, sin aportar nuevos y sólidos fundamentos filosóficos para la acción política de los trabajadores.

Esto no es nuevo. En 1897 el profesor Carlos Andler profetizó la "disolución del marxismo" y Tomás S. Masarik, un año después, predijo la "crisis del marxismo". Más lejos llegó el belga Henri de Man quien proclamó su "liquidación".

Por eso creo de interés analizar los orígenes de la tendencia revisionista

dentro del movimiento obrero y socialista, y la cuestión tiene renovado interés\*. El revisionismo como escuela surgió en Alemania durante la última década del siglo pasado, aunque reconoce algunos precedentes. De allí en adelante hasta nuestros días, ha tenido diversas manifestaciones. Las polémicas suscitadas se repiten en diversos países y épocas, aunque las cuestiones siguen siendo las mismas. Este conflicto tiene una sorprendente continuidad a través de controversias sobre programas, tácticas, teorías y métodos socialistas. Así la discusión resurge, replanteándose la de Bernstein, Kautsky, Rosa Luxemburgo y Jaurés a fines del siglo pasado, con otros actores: entre Lenin y Kautsky, entre Stalin y Trotsky, Stalin y Tito, Jrúschov y Mao-Tse-tun y en forma más amplia entre los socialdemócratas y los comunistas, entre los marxistas humanistas y los neorrevisionistas contemporáneos, diciéndose casi siempre que las disputas giran en torno del "revisionismo".

## EL MARXISMO COMO PENSAMIENTO FUNDAMENTAL

El marxismo unificó el hecho histórico con la idea, terminando con el romanticismo y el utopismo social. Descubrió el factor económico como base de la historia humana, las contradicciones propias del mundo capitalista y acordó a la clase trabajadora una función histórica: la liberación de la humanidad por la cual "la misión histórica del proletariado es crear una sociedad en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos".

Marx consideraba al hombre como una fuerza continuamente revolucionaria. Actor y no mero espectador de la historia, su actividad teórica, práctica, de conocimiento y acción, lo impulsan como fuerza de creación y transformación pues esa actividad le permite modificar sin cesar el proceso de la historia. En este proceso, la característica particular es que en cada momento, en cada estructura social se forman y contraponen las fuerzas: unas interesadas en conservar las formas y relaciones establecidas y otras que luchan por su modificación o cambio. Así se produce el conflicto entre las fuerzas conservadoras y las innovadoras, y ese conflicto, que es antagonismo, es la lucha de clases, que constituye para el marxismo el modo de la transformación de la sociedad. El proceso no está regido por un ciego determinismo económico —de tipo mecánico e inexorable— por el cual los hombres estarían sometidos a su desenvolvimiento sin poder ejercer ninguna influencia modificadora. No hay una acción automática de las condiciones económicas. Los hombres hacen por sí mismos la historia, aunque siempre en un ambiente dado —base de la vida— que los condiciona. "La libertad —decía Federico Engels— no consiste en el ensueño de una acción independiente de las leyes de la

\* El presente trabajo se preparó dentro del marco de investigaciones del pensamiento socialista, en abril de 1979, en la Fundación "Juan B. Justo" de Buenos Aires.

naturaleza, sino en el conocimiento de esas leyes y en la posibilidad así dada de hacerlas obrar en un sentido determinado”.

Del marxismo surge una aspiración, una exigencia, que es el anhelo hacia el socialismo: la exigencia de libertad humana, es decir, la liberación del hombre de todas las esclavitudes y alienaciones sociales. Lo dijo Engels en el *Anti-Dühring* “la sociedad no puede liberarse a sí misma sin liberar al mismo tiempo a cada individuo... Este acto liberador del mundo es la misión histórica del proletariado moderno”.

Es por ello que considero al método y a la elaboración marxista como permanentes —no por la fuerza que da el dogma— sino por la actualidad de sus afirmaciones y fundamentos.

## EL REVISIONISMO

El revisionismo clásico —que se inicia oficialmente con el alemán Eduardo Bernstein— no aportó ninguna claridad al problema de la crítica del marxismo, y, desde ya apunto una conclusión, no sólo ignoró al marxismo para fundar su pretendido replanteo sino que fue típicamente antimarxista. No se puede ser y no ser al mismo tiempo marxista, como pretendían los epígonos del revisionismo, es decir, ser kantianos y materialistas al mismo tiempo, o aceptar al marxismo con la pretensión de exponerlo de acuerdo con los esquemas del positivismo. La intención de los revisionistas clásicos fue la de suprimir la dialéctica reduciendo al marxismo a una ciencia: economía política, sociología, historia. En realidad eran encubiertos defensores del kantismo y del idealismo en filosofía. En el plano político, la situación se replantea y mientras la de Marx fue una crítica al sistema capitalista, estos “revisionistas” estaban profundamente imbuidos por el espíritu del capitalismo, y pretendieron interpretarlo según las categorías económicas del régimen capitalista. Para los revisionistas clásicos el socialismo no es un sistema distinto al del capitalismo; es una forma del capitalismo donde los trabajadores han alcanzado un alto nivel; es como alguna vez manifestó Engels irónicamente: “la sociedad actual sin sus defectos”.

## EL SOCIALISMO LIBERAL DE ROSSELLI

Uno de los pocos pensadores socialistas que se atrevió a enfrentar el asunto en los términos que correspondía fue el italiano Carlos Rosselli. Fundó su socialismo en principios humanistas y democráticos, manteniéndose en una actitud crítica hacia el marxismo.

¿Alguien podría dudar sobre la sinceridad del socialismo de Rosselli, que no sólo defendió sus ideas con el ejemplo de una vida abnegada sino que se ofreció en el martirologio, perseguido y finalmente asesinado por los fascistas?

La concepción del socialismo liberal de Rosselli —ya en germen en Piero Gobetti y Gaetano Salvemini— no es un producto del neoliberalismo de Benedetto Croce. Es una concepción original del socialismo no marxista, que alcanza con él fundamento doctrinario. “El liberalismo burgués —decía— es incapaz de entender el problema planteado por el movimiento socialista y no sabe, pues, entender que la libertad política y espiritual no está en condiciones de realizarse por sí sola las exigencias liberales”. Para Rosselli el proletariado es la clase dirigente, progresista y renovadora “Considerado en un sentido substancial y juzgado en resultados, el socialismo como movimiento de emancipación concreta del proletariado es un liberalismo en acción, es la libertad que se elabora para los humildes”.

Rosselli le dio vigencia programática al socialismo no marxista y fue claro en su posición; en cuanto al problema teórico del socialismo y del liberalismo puede vincularse a Croce, pero se separa de él en el aspecto político y revolucionario. Distingue la idea de libertad del “liberalismo burgués” y afirma la exigencia de luchar por la libertad real o integral no limitada a la sola esfera ético-política. Es por ello que el socialismo contemporáneo admite dos vertientes: la marxista y la liberal, en el sentido dado por Rosselli.

Carlos Rosselli no fue revisionista. No necesitaba revisar al marxismo puesto que no era marxista. Y si criticó algunos aspectos del pensamiento de Marx y Engels lo hizo como contradictor. Su socialismo partía de premisas distintas de las del marxismo, aunque puede decirse que sus postulados —la emancipación de los trabajadores, la transformación revolucionaria de la sociedad— era el mismo. En el caso de los revisionistas clásicos (Bernstein, Vollmar, Höchberg, Schramm, Aue, Heine) tampoco eran marxistas, pero a diferencia de Rosselli nunca se animaron a manifestarlo.

## LA LUCHA POR UN MARXISMO CREADOR

Los enemigos del socialismo no han podido destruirlo hasta ahora. Por allí han quedado en la historia el fascismo, el nazismo, el positivismo, el existencialismo, los “nuevos filósofos” y otros “ismos”. El socialismo sigue adelante, prosigue su lucha. El pensamiento marxista continúa hoy en día siendo uno de los pilares, el más importante, para la acción política del movimiento obrero y para la construcción del socialismo.

En todas partes del mundo existen pequeños grupos de socialistas humanistas que reafirman al socialismo marxista, al mismo tiempo que lo exponen a la crítica y confrontación con nuestra época. Los representantes “oficiales” del socialismo y del marxismo, tanto de izquierda como de derecha, léase comunistas o socialistas reformistas, no han podido acallar esas voces. Esa corriente revivificadora trata de construir un socialismo humanista que sea tan diferente del comunismo burocrático

como del capitalismo occidental. Esas voces tal vez un poco aisladas expresan a Marx con firmeza y decisión, y despiertan la esperanza de un movimiento socialista internacional que si se logra evitar —como dice Eric Fromm— la locura de la guerra nuclear, realizará los principios del humanismo de Oriente y Occidente.

El socialismo marxista ha tenido y tiene sus expositores y críticos leales, que no se contentaron en divulgar una filosofía y una política dogmática, sino que la expusieron siempre a una crítica creadora y permanente. "El marxismo —decía Rosa Luxemburgo— no es una capilla donde se expenden certificados de "competencia" y ante la cual tiene que manifestar su confianza ciega la masa de creyentes. El marxismo es una concepción revolucionaria del mundo, una concepción que ha de luchar sin descanso por obtener nuevos resultados, una concepción que nada aborrece tanto como las fórmulas fijas y definitivas y que sólo en el chocar de armas de la autocrítica y bajo los truenos de la Historia prueba su fuerza viva".

Esta corriente de pensamiento fue impulsada por el italiano Antonio Labriola, discípulo de Federico Engels y continuando por Rodolfo Mondolfo. Fue la escuela austromarxista de Otto Bauer, Carlos Renner, Rodolfo Hilferding, Federico Adler y muchos otros; fueron en América Latina el peruano José Carlos Mariátegui, el chileno Luis Emilio Recabarren y los argentinos Juan B. Justo y Enrique Del Valle Iberlucea. Fue el grupo de internacionalistas alemanes, a fines del siglo, pioneros del socialismo argentino, entre los que se contaron Germán Avé Lallemand y Augusto Kühn.

En esta corriente de pensamiento están los trabajos de Jean Jaurés, Rosa Luxemburgo, Jorge Plejanov, Julián Besteiros, Luckas (en la época juvenil, y en sus últimos años), Carlos Kautsky y el talentoso italiano Antonio Gramsci. Junto a ellos se alinean el austriaco Josef Hindels, el francés Gilles Martinet y André Gorz. Deben también destacarse los trabajos de investigaciones de eminentes pensadores como Galvano della Volpe, Cesare Luporini, Paul A. Baran, Jacques Valier, Raya Dunayevskaya, Ernest Mandel, Oskar Lange, Miroslav Pécujlic, Edvard Kardelj, Tran-Duc-Thao, Roger Garaudy, Henry Lefebvre entre otros muchos.

No debemos olvidar tres nombres argentinos que sintetizan el esguero por el estudio del marxismo: en el aspecto económico, Rómulo Bogliolo; en las cuestiones filosóficas y de la cultura, Silvio Frondizi y Ernesto Giudici. En idéntica línea renovadora debe contarse a Marcos Kaplan, Eduardo C. Schaposnik, Eugenio Werden y Carlos Astrada.

En este esfuerzo renovador se inscribe la acción cultural que despliega desde 1976 el grupo de intelectuales que rodea a la Fundación "Juan B. Justo" de Buenos Aires: Eduardo Rocca, Luis Vergne, Leopoldo Portnoy, Alejandro Rofman, Gregorio Selser, entre otros. Fue, también, la acción

esclarecedora del inolvidable José Luis Romero. Son los trabajos de Julio Ladio, Sergio Bagú, Juan Carlos Portantiero y Francisco Aricó.

En este replanteo del marxismo debe contarse también los esfuerzos que se realizan en España: la Fundación "Pablo Iglesias", y las revistas **Sistema**, **En Teoría** y **Zona Abierta**. La primera, **Sistema**, está dirigida por Elías Díaz, secundado por un joven intelectual, José Félix Tezanos. **Zona Abierta**, que reproduce y publica los más importantes trabajos del pensamiento marxista, está dirigida por Fernando Claudín. Allí escriben Rossana Rossanda, Ludolfo Paramio, Andre Gunder Frank, Portantiero, Aricó, Nicos Poulantzas. Por su parte **En Teoría**, dirigida por Ludolfo Paramio, publica abundante material teórico y doctrinario, especialmente trabajos de Mauricio Godelier. Todas estas publicaciones demuestran el interés de los españoles por el análisis marxista.

Dispares en muchos aspectos, las contribuciones de estos pensadores, a la elaboración del marxismo creador, tienen un profundo mensaje común que podría sintetizarse en la siguiente fórmula: no habrá revolución sin filosofía revolucionaria, pero tampoco habrá filosofía sin un movimiento de masas que profundice y extienda las transformaciones político-sociales necesarias. Jaurés en uno de sus viejos trabajos definía este aspecto con claridad: "El socialismo no realizará por completo su idea sino con la victoria del proletariado; y el proletariado no realizará por completo su misión sino con la victoria del socialismo" (**Estudios Socialistas**).

## LA CASA CARLOS MARX EN TREVERIS

En la República Federal de Alemania, la investigación sobre el pensamiento de Marx y Engels se ha profundizado en los últimos años. Según explica Helmut Elsner, la investigación marxista en la R.F.A. empezó muy lentamente después del colapso del nazismo, y se produjo en tres niveles: el del viejo partido Socialdemócrata Alemán; en las universidades y a través de un conjunto de revistas, por ejemplo, **El siglo socialista**; **La llamada** y **Los cuadernos de Frankfurt**.

El denominador común era la atención preferencial a las obras tempranas de Marx, pero a mediados de la década del 60, se saltó al estudio del viejo Marx, conociéndose, por ejemplo, el libro **Depauperización y proletariado según Carlos Marx**, por Herre (1973).

La fundación Ebert organizó, en 1968, la Casa Carlos Marx, en Tréveris, lugar donde nació el fundador del socialismo científico. El edificio había pertenecido al partido Socialdemócrata Alemán desde 1928, que lo compró a un particular. Luego vino el nazismo y la casa fue invadida por los cuerpos de asalto reaccionarios. Su archivo fue casi todo destruido. La Fundación Ebert trabajó para lograr la creación de un centro de investi-

gación marxista, y el 5 de mayo de 1968 y con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Marx, Willy Brandt inauguró ese centro. ~

Desde esa fecha los estudiosos vienen realizando un intenso trabajo, reuniendo materiales y trabajos de Marx y Engels, produciendo libros, revistas, folletos, sobre los temas más importantes del marxismo. La Casa Carlos Marx ha colaborado en la edición de las actas de fundación de la Liga Comunista de 1847. Llega ya a un centenar las obras editadas en Tréveris, que cuenta con la colaboración de la Fundación Ebert y de la sección alemana del Instituto Internacional de Historia Social (IISE) de Amsterdam (Holanda). Actualmente se prepara una colección titulada Escritos inéditos de Marx y Engels, en la edición de cartas inéditas de las hijas de Marx y en un manuscrito de Daniel, amigo de Marx.

## II

Alemania en 1870, era aún un país agrícola, donde el 60 por ciento de la población vivía en el campo, en comunidades menores de 2.000 habitantes. Sin embargo la industrialización fue logrando rápidos progresos sobre todo en Renania y en Sajonia. Entre 1870 y 1890 el apogeo económico llevaría a Alemania en sólo 30 años al segundo lugar entre las potencias industriales del mundo, detrás de los Estados Unidos y delante de Inglaterra y Francia. En 1895 había rebasado la producción metalúrgica inglesa y a fines del siglo fue el país que más avanzó por el camino de la concentración industrial (por ejemplo Krupp de Essen).

El auge económico era propicio para la difusión y desarrollo del socialismo. Fernando Lassalle había creado en 1869 la "Asociación General de los Obreros" y cinco años después, Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel, concretan la fundación del Partido Obrero Social Demócrata —en el Congreso de Eisenach— de tendencia marxista. La difusión y propagación del socialismo en Alemania había dejado atrás el utopismo del viejo luchador Weitling y las revoluciones liberales de la década del 40, para construir un vigoroso movimiento que estaría llamado a ser algo así como el hermano mayor dentro del socialismo internacional. La unidad alemana, realizada por Bismarck y las condiciones económicas sociales permitieron el rápido crecimiento de los grupos socialistas, que se unificaron en 1875, dando nacimiento al Partido Socialdemócrata Alemán. El partido contaba por esa época con 41 publicaciones, millares de afiliados, una vigorosa organización política y el caudal electoral aumentaba año a año.

Para contrarrestar ese avance, Bismarck en 1879, dictó las leyes antisocialistas, suprimiendo organizaciones sindicales, reduciendo hasta casi abolir el derecho de reunión, manteniendo la censura de la prensa y varias ciudades bajo el estado de sitio, encarcelando y deportando a los dirigentes obreros. La represión se mantuvo hasta 1887 y al abolirse las leyes de excepción, el partido socialdemócrata surgió con una gran fuerza

electoral y política. En el famoso Congreso de Erfurt, en 1891, con la labor intelectual de Carlos Kautsky, se redactó un programa que en líneas generales adoptaba para la acción del partido los puntos de vista marxistas.

A pesar del gran desarrollo político de la socialdemocracia y de ese programa marxista, subsistieron en su seno tendencias que nunca lograron conciliarse y que en los momentos más críticos de la historia alemana, incluso en nuestro siglo, hicieron crisis, inmovilizando esa gran estructura política que constituía el Partido Socialdemócrata. La fusión Bebel-Liebknecht con los lassalleanos, la acción ultraizquierdista de los anarquistas (Landauer y otros), las posiciones de los sectores agrarios y de los nacionalistas dentro del movimiento obrero, que querían unir el populismo paternalista de Bismarck con el socialismo de Lassalle, la influencia filosófica del idealismo y del neokantismo y el surgimiento de la corriente "revisionista" (los socialistas bávaros, Vollmar, Heine, Most, Bernstein) fueron, entre otros, los factores negativos que impidieron la consolidación del socialismo alemán.

## EDUARDO BERNSTEIN

Eduardo Bernstein nació en Berlín, en 1850. Al finalizar sus estudios escolares, trabajó en un banco desde los 16 años hasta los 28. Por esa época, se acercó a Carlos Höchberg, rico patrocinador de la socialdemocracia alemana, desempeñándose como su secretario particular. Alrededor de la figura de Bernstein, quien falleció en 1932, a los 82 años, se formó la escuela revisionista.

Fue Bernstein un vigoroso militante político, que por momentos deseó introducirse en los problemas doctrinarios y filosóficos, careciendo de originalidad para tal empresa. Joseph A. Schumpeter, expresó hace algunos años en su libro **Capitalismo, Socialismo y Democracia**, un juicio válido al respecto: "Era (Bernstein) un hombre excelente, pero no estaba al nivel intelectual de Marx... fue demasiado lejos en materia de la interpretación económica de la historia, la cual apenas podía haberla comprendido plenamente". No hubo continuidad en el pensamiento bernsteiniano. Parece mentira al hacer hoy un balance de su proyección, poder comprobar el apogeo que alcanzó en Europa, incluso en el socialismo riplatense. Ello se explica, entre otras razones, por la falta de conocimiento del marxismo incluso entre sus mismos partidarios, el auge del oportunismo político y la infiltración de las tendencias metafísicas e idealistas en el movimiento obrero.

En 1873, Bernstein a los 32 años, era afiliado a la socialdemocracia, e introdujo dentro del partido las ideas de Eugenio Dühring. No perdía ocasión de asistir a las lecciones de Dühring en Berlín y activamente propagaba esas ideas dentro de las filas partidarias. Así pudo contagiar a Frieztzche, a Most, a Bebel y a Bracke. De esos años data la siguiente



expresión bernsteiniana: "El antiguo grito de combate ¡Por Marx y por Lassalle! parece haberse sustituido por una nueva divisa: ¡Por Dühring y por Marx y Lassalle!"

La tendencia dühringiana dentro de las filas socialdemócratas estaba formada por Höchberg, Schramm, Luis Vierek, Most y el propio Bernstein. Ya Marx adbertía, especialmente a Liebknecht, que Höchberg pretendía comprar con su dinero al partido, y destacaba las tendencias eclecticas de ese grupo. Querían convertir al socialismo en un movimiento de "la humanidad en general" basado "en el sentido de justicia", tanto para los trabajadores como para los representantes —decían— de las clases "superiores". Por iniciativa de Vierek se fundó en Berlín el Club Mauritano en el que predominaban los partidarios de Dühring y cuyo objeto era el de incorporar a la "gente culta" al socialismo.

Con la implantación de las leyes antisocialistas los dirigentes del Club Mauritano como muchos otros socialistas debieron emigrar a Zurich. Allí por encargo de la dirección del partido crearon un órgano central, limitándolo a ocuparse de temas teóricos. En julio de 1879 el *Anuario de Ciencia Social y Política Social*, dirigido por Höchberg, publicó un artículo titulado: "Un análisis retrospectivo del movimiento socialista en Alemania", cuyos autores eran Höchberg, Schramm y Bernstein. En ese trabajo se acusaba a la socialdemocracia de haber provocado la implantación de la ley contra los socialistas por sus ataques a la burguesía, y llamaba a una alianza con la burguesía para combatir a Bismarck. Tales ideas provocaron una violenta denuncia de Marx y Engels que juntamente con los trabajos de este último contra Eugenio Dühring, obligó al grupo a replegarse.

Hay una carta fechada el 19 de octubre de 1877 de Marx, dirigida a Serge, donde se refiere a la actuación de los hombres del Club Mauritano: "En Alemania, en nuestro partido, no tanto entre la masa como entre los dirigentes (provenientes de las clases altas y "obrera"), huele a podrido. El compromiso con los lassalleanos ha llevado también a un compromiso con los elementos semiextraños; en Berlín (por ejemplo Most), con Dühring y sus "admiradores", pero también con toda una pandilla de estudiantes a medio madurar y de supersabios doctores que quieren dar al socialismo una orientación hacia un "ideal superior", es decir, reemplazar su base materialista (que exige a cualquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo) por la mitología moderna, con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad. El doctor Höchberg, que edita *Zukunft*, es uno de los representantes de esta tendencia y ha "comprado" el partido, supongo que con las intenciones más "nobles"; pero no doy un centavo por esas "intenciones". Pocas veces ha visto la luz, con más "modesta" "jactancia" algo más miserable que su programa para el "futuro" (Marx-Engels, *Obras Escogidas*, tomo 8, Editorial Ciencias del hombre, pág. 287, Buenos Aires, 1973).

Höchberg y Schramm se apartaron del movimiento obrero. Bernstein por su parte, abjuró de esas orientaciones y se convirtió en un celoso marxista. Sin embargo esta etapa dühringiana de Bernstein, en los años setenta, dejaría una huella en su formación intelectual y sería el punto de contacto con su evolución "revisionista" a fines de siglo.

#### ¿REVISIONISMO O ANTIMARXISMO?

El libro que Bernstein publica en 1899, *Las Premisas del Socialismo y los Propósitos de la Socialdemocracia*, donde reúne y expone sus tesis revisionistas, es un libro enciclopédico. Se plantean muchos problemas sin suministrar soluciones. He aquí el método empleado por los revisionistas clásicos y de todas las épocas: poner en duda todo, ensayar una crítica destructora, negativa, pero al mismo tiempo cuidarse de definirse claramente sobre esas dudas y planteos. Antonio Labriola comentaba acertadamente que el libro de Bernstein era "enciclopédico desde el punto de vista de la forma" (*Le Mouvement Socialiste*, N° 8, pág. 455).

El dirigente socialista alemán dudaba del curso evolutivo de la sociedad capitalista, es decir, del paso del capitalismo al orden socialista. No se trataba de la rapidez o no de tal transformación, sino de los mismos objetivos del socialismo. Si el capitalismo —suprimiendo sus contradicciones— no se encaminaba hacia su fin, el socialismo dejaba de ser necesario objetivamente. Debe buscarse en este aspecto del revisionismo clásico algunas de las ridículas teorías del "capitalismo del pueblo" que hacen hoy la delicia de toda clase de burócratas del movimiento obrero y de las corrientes populistas. Rosa Luxemburgo precisaba sobre el particular. "El socialismo da sólo en las contradicciones, mayores cada vez, de la economía capitalista, y del convencimiento por parte de la clase obrera, de la necesidad de que estas contradicciones desaparezcan por una transformación social. Si negamos las unas y desechemos la otra, como el revisionismo hace, entonces el movimiento obrero se limitará inmediatamente a simples sindicalistas más o menos socialeras, llegando, en último extremo y por propia fuerza de gravedad, al abandono de toda posición clasista".

En realidad, Bernstein no creía en la desaparición de las contradicciones económicas sociales del capitalismo. El socialismo no era para él una sociedad distinta del capitalismo, sino un capitalismo "sin sus defectos" como ya apunté, y esos defectos, para Bernstein, se podrían corregir por medio de las reformas sociales realizadas por la legislación, la labor de los sindicatos y el cooperativismo. "El fin no es nada, el movimiento es todo" —decía— olvidando que la reforma legal y las transformaciones sociales de tipo revolucionario, no son diversos métodos a los cuales se puede recurrir aritméticamente en la lucha social, sino que son momentos distintos en el desarrollo de la historia, que se complementan.

Sus revisiones no fueron tales. Más que revisiones se propuso la destrucción del marxismo. Dice muy bien Cole: "Bernstein creía en el marxismo como un sistema general de pensamiento, o creía que creía en él. Sin embargo, las "revisiones que proponía se aproximaban mucho a destruir la interpretación especial del marxismo contenida en el programa de Erfurt..." (Historia del Pensamiento Socialista, tomo III, pág. 260, México, Fondo de Cultura Económica).

Negaba la lucha de clases, la teoría de la plusvalía, a la que acusaba de estrecha y definía como una quimera abstracta, ridiculizaba al materialismo dialéctico y acusaba a Marx de dogmático: "Marx constituyó —decía Bernstein— una poderosa estructura dentro de la armazón que ya encontró existente; y en esa construcción siguió estrictamente las leyes de la arquitectura científica siempre que chocaban con las condiciones requeridas por la forma de la armazón, pero las descuidaba o las evitaba cuando la armazón ponía límites a la construcción, en lugar de derribar la armazón, alteraba la construcción a costa de las proporciones correctas y de este modo las hacía depender de la armazón. ¿Fue la conciencia de esta relación irracional lo que hizo que una y otra vez no terminase su obra para alterar determinadas partes de ella?".

Bernstein también llamó a la dialéctica "jerga" y apeló contra ella, invocando a Federico A. Lange, por un Kant socialista que penetrara de idealismo y examinara críticamente los "extremos del materialismo marxista". Creía también en la misión civilizadora del pueblo alemán y el derecho de las grandes naciones civilizadas a extender su cultura, incluso obligando a los menos cultos, a desarrollar sus territorios bajo la dirección de los más avanzados.

¡Pensar que a todo ésto se lo llamó alguna vez la revisión crítica de algunas partes no fundamentales del marxismo, cuando en realidad no fue más que su abandono y negación!

Quince años después, en 1914, a los 64 años, el propio Bernstein moderó su "revisionismo". En realidad, Bernstein cambió muchas veces durante su vida de manera de pensar. Al rectificarse parcialmente de sus anatemas al marxismo simboliza sin lugar a dudas la crisis del revisionismo clásico y lo endeble de sus fundamentos. Eso ocurrió en su trabajo **La vigencia del marxismo**, publicado en el *Bolsftimme* de Budapest, Hungría el 19 de marzo de 1914.

Reivindiquemos hoy las banderas del marxismo creador, frente a los pseudorrevisionismos y los sectarios de izquierda y de derecha. Que el marxismo no se convierta en una escolástica como lo es para el estalinismo. Pero también necesita de críticos leales y de partidarios fieles, no de enemigos encubiertos que se presenten como discípulos para mejor falsificarlo y deformarlo. Sólo así podrá cumplir su misión y el socialismo será realmente "el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad".

## NUEVA SOCIEDAD

La actualidad política, social y económica latinoamericana desde una óptica distinta

Director: Karl-Ludolf Hübener

Redacción y distribución:

Edificio IASA, 6º piso Oficina 606

Plaza La Castellana

Caracas, Venezuela

## SISTEMA

El nuevo pensamiento español para todo el mundo

Director: Elías Díaz

Secretario: José Félix Tezanos

Redacción y administración:

Joaquín Costa 61 - 6º

Madrid (6), España

## ANNALS OF PUBLIC AND COOPERATIVE ECONOMY

Organo del Centre International de Recherche et  
d'Information sur l'Economie Coopérative

Director: Guy Quaden

Redacción y administración: 45 quai de Rome 4000

Liege, Bélgica

Ernesto Giudici

## MANUEL UGARTE, A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE

Manuel Ugarte es en nuestra historia, la política y la cultura de una personalidad definida fundamentalmente por su apasionado, inteligente y precoz latinoamericanismo. En esto coinciden todos los homenajes que ahora se le tributan. Pero esos homenajes no pueden ni deben identificarse en la imagen acabada de una única valoración por fundada que ella sea. Los que quieren y admiran a Ugarte tienen derecho a disentir entre sí y esto lo engrandece porque reconoce en él la diversidad de aspectos de una actividad amasada con el barro cambiante de la realidad social.

Además, toda evocación actualiza ideas y actitudes y en ese proceso partidista se establecen nuevos vínculos entre los nombres de ayer y los actores de hoy. Esa es la historia viva en la cual Ugarte siguió librando batallas.

Ugarte es para mí —no sé si para todos— la conjunción lúcida de la persona humana, el socialismo y lo universal a través de lo específicamente latinoamericano, hondamente sentido por él. Su latinoamericanismo no se opone a lo europeo en cuanto fragmentación del mundo común de los hombres; sí se opone a la generalización dogmática y al consiguiente trasplante mecánico de esquemas teóricos que en América Latina, la Argentina en particular, implicaban desconocer grados de desarrollo y realidades específicamente distintas y originales. En su socialismo de la primera hora él percibe el defecto y de ahí parte lo popular, nacional y latinoamericano de su ideología opuesto al internacionalismo abstracto. Las líneas se separan y luego los extremos acentúan las limitaciones. Hoy podemos superarlas en la unidad real, no formal, de lo específico y lo general. No pueden desconocerse las particularidades latinoamericana en el conjunto mundial pero tampoco puede subestimarse o despreciarse, en nombre de lo particular, lo que significaron en la historia argentina, a pesar del sectarismo teórico las luchas obreras y populares que, con sangre y muerte, arrancaron de la oligarquía las primeras conquistas sociales.

Al reconocer Ugarte lo específicamente nacional que un esquematismo irreal de clases ignoraba, se ubica, necesariamente, en el campo antiimpe-

rialista que desde comienzos de este siglo sería el rasgo distintivo de la historia latinoamericana. Es un antiimperialismo concreto y efectivo frente a otro trabado por el desconocimiento de la verdadera realidad nacional de cada uno de nuestros países. Es una contribución teórica y práctica al socialismo mundial.

Los pueblos que se independizan de España se sintieron atraídos por dos grandes fuerzas: las ideas revolucionarias de la Europa antifeudal y la necesidad de mantener vínculos de origen y formación común bajo el imperio hispano. Una y otra fuerza sentidas de modo diferente en los diversos países hispanoamericanos, y ello tiene una explicación histórica. Mariano Moreno, que ya en su época tenía una visión territorial hasta el Cabo de Hornos, también pensaba en algo federativo en la proyección hispanoamericana. Pero fue Bolívar, sin duda, el primero en exponer claramente la idea de la unión de las patrias que se emancipaban y de la nación latinoamericana. Es la nación que debía enfrentar abiertamente al imperialismo de América del Norte. De un modo u otro el antiimperialismo se va convirtiendo en tendencia directriz en los diversos países latinoamericanos. A comienzos de este siglo es ya una fuerza que encauza y une. Es también un antiimperialismo multiforme, que va del romanticismo poético a las elaboraciones programáticas. Una pléyade brillante de nombres ilustres perfila lo más creador de la intelectualidad latinoamericana. Ugarte, en ese conjunto, se destaca con rasgos propios; siente con pasión la idea bolivariana de la unidad. Es un preclaro, tenaz y obstinado precursor de esa unidad.

Y aquí, un alto aclaratorio.

Nos referimos al conjunto de antiimperialistas y a Ugarte en particular. Cada uno de los integrantes del conjunto debe ser distinguido con lo suyo, con el reconocimiento franco y justiciero de su aporte personal. A Ugarte, vastamente conocido en toda América Latina, se le ha silenciado en la Argentina. Pero eso no proviene de ninguno de los integrantes de ese conjunto. En este ha habido polémicas; y éstas seguirán; pero Ugarte siempre mereció la más elevada consideración de parte de los demás antiimperialistas. No se justifica, pues, que para salvar una omisión se caiga en lo inverso de la misma injusticia. Reivindicar a unos denigrando a otros. Estos panegiristas unilaterales no advierten que los mismos poderosos intereses —que van del dinero a la intriga— esgrimidos contra Ugarte son los que fomentan la rivalidad, la desconfianza, la desunión. No se persigue y proscribire sólo a un hombre: es a toda una causa.

Nosotros, en la misma posición integradora que Ugarte, repetimos sus palabras: "Al tratar de que uno resulte superior al otro —escriba en relación a la controversia Bolívar o San Martín— algunos comentaristas los han disminuido a los dos". No se sube a uno —agregamos nosotros— porque se baje a otro. Hay diferencias que no presuponen superioridad ni

inferioridad. Insiste Ugarte: "los fundadores de nuestras patrias mueren invariablymente en el ostracismo y la expatriación". Hay —continuamos nosotros— destrucción y despedazamientos en nuestra historia que no caben en la denominación de excesos. El mutuo amiquilamiento en la izquierda no conoció nada igual en la derecha. Y en el campo antiimperialista hemos visto también una repetición de esa "inútil guerra civil entre los muertos". Terminemos con ella, no para conciliar ni acallar diferencias sino para encontrar en la variedad de posiciones e interpretaciones lo que es más fecundo en un esfuerzo común.

Pensémoslo ahora, y hagámoslo, por lo menos en homenaje a Ugarte, héroe y víctima en ese drama doliente de nuestra América Latina desmembrada.

Yo, que entré, a fines de la década del veinte, en ese gran torrente juvenil e intelectual que venía de la Reforma Universitaria del 18, y al cual pertenecía Ugarte, puedo afirmar que no había entonces ninguna exclusión irritante. Ugarte era uno de los nuestros y él entraba en la afectuosa categoría de los que llamábamos "maestros de la juventud". La selección, arbitraria, en algún caso pretendiendo "favorecer" a Ugarte, vino después y fue hecha más por los que manejaban papeles que por los conocedores de la historia. En verdad, desde una época se quiso negar a otra en lugar de seguir una línea de superación.

Y Ugarte fue también ahí víctima de otra falsa exclusión.

Hay quienes seleccionan en él la época que más les gusta o conviene a su propio esquema. Y sin embargo no hay contradicción entre el Ugarte latinoamericanista de las primeras décadas y el hombre de izquierda posterior a 1930.

El golpe de Uriburu lo sacude a él en Europa como a nosotros presentes en los acontecimientos de la Argentina. El también ve que debe superarse una vieja disputa política y enfilarse hacia algo nuevo. En el mismo número madrileño de "La Antorcha" de marzo-abril de 1932, en el que José Vasconcelos, su director, incluye un documento firmado por mí sobre el juicio a la dictadura de Uriburu y su sucesión impuesta por el fraude, aparece un artículo de Ugarte titulado "La orientación de América"; en él se sitúa abiertamente contra el fascismo y toda forma de reacción ideológica, y sostiene: "Hay que tomar por el camino de la derecha o por el camino de la izquierda". Tras "el fin de las oligarquías latinoamericanas" había llegado "la hora de la izquierda". Y esa izquierda de Ugarte no era ya un regreso al reformismo sino un ascenso revolucionario. "Los tiempos nuevos —dice— nos llevan a una lucha superior, áspera acaso, pero saludable, porque delimitará los campos y creará las corrientes que deben animar a nuestras nacionalidades".

Vasconcelos vino a la Argentina en 1933 y con Palacios y Manuel

Gálvez hizo todo lo posible para que también regresara Ugarte. Eso ocurrió en 1935 y ese mismo año y el siguiente colaboramos juntos en el semanario "Señales" dirigido por Enrique Martínez del Castillo. Es verdad que una izquierda sujeta todavía al dogma lo vio con malos ojos y hasta se le dedicó en un periódico cultural algún versito despectivo, pero es verdad también que fue distinta —cálida y comprensiva— la acogida que se le brindó en otra izquierda que andaba en el camino superior y unitario de lo clasista y lo nacional. Eran momentos de gran auge en una izquierda de ascenso vigoroso que rebasaba los marcos de un sólo signo partidario. El primero de mayo de 1936 diversas fuerzas políticas realizaron con la CGT el acto tradicional de lucha de los trabajadores en Diagonal Norte. "Crítica" y "Claridad" abren sus páginas a Ugarte. En toda esa otra izquierda se le recibe con cariño y respeto, lo que no obsta para que también se discutieran conceptos; y yo mismo tuve alguna disidencia con él en un acto en el que hablamos juntos. En ese mismo año de 1936 tuvo lugar en Buenos Aires el primer congreso gremial de escritores de la Argentina y aunque no recuerdo haberlo visto en él consta que la SADE lo designa en alguna representación y que luego sería vocal en la comisión directiva presidida por Enrique Banchs, su viejo amigo y compañero de letras de muchos años antes. Se le abrieron pues muchas puertas y no debe exagerarse el intento de aislamiento intencional para exaltar méritos que se hacen valer por sí mismos. La hostilidad fue siempre solamente de la reacción.

Disgustado tal vez con el viejo reformismo que quería atraparlo, por el oportunismo que le tendía celadas, por la decadencia general del régimen o porque no encontró el lugar de lucha que deseaba y se merecía, el hecho es que vuelve a alejarse del país a principios de 1939. Todavía debía resollar en sus oídos el tiro de revólver con que Lisandro de la Torre se quitó la vida.

Esta segunda época —la de la década del 30— es, tras la primera, parte integrante de la obra y trayectoria de Ugarte y ninguna de las dos puede suprimirse o menoscabarse sin lesionar la totalidad de su personalidad. Son épocas que integran una vida como integran también, sin posibilidad alguna de mutilación, la historia argentina. Y cuando Ugarte regresa otra vez y adhiere al peronismo completa, a su criterio, una idea y un esfuerzo social y nacional.

Esta es la vida y la obra de Manuel Ugarte y no es necesario identificarse del todo con ella para exaltar su grandeza. En los homenajes que se le rinden a treinta años de su muerte se demuestra que su pensamiento vivo puede asociarse a otros sin mengua para ninguno.

No sólo lo evocamos: al hacerlo nos autoconvocamos en la tarea de superar las sucesivas crisis argentinas, cada vez más profundas y devastadoras. Para algunos de nosotros esa tarea es aun más trascendente:

rehacer el país, definir como nación un país hecho hasio ahora a empujones y pezados, y cambiarlo socialmente.

En homenaje también a Ugarte nos ubicamos en la realidad argentina de hoy, en esta América Latina de contradicciones y problemas nuevos y en un mundo que exige cada vez más de nuestro realismo, nuestra imaginación y nuestra audacia.

## DAVID Y GOLIATH

Boletín del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Avenida Callao 875, piso 3º "E", Capital Federal (1023) Argentina

## PUNTO DE VISTA

Revista de cultura

Directora: Beatriz Sarlo

Casilla de Correo 39, Sucursal 49 (B) Buenos Aires, Argentina

## SOCIALIST AFFAIRS

Publicación de la Internacional Socialista

88ª St. John's Wood High Street,

London NWS 7SJ, Inglaterra

## SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Revista de crítica social

6 de Agosto 425, Jesús María,

Apartado 1, Lima, Perú

Manuel Ugarte

LA ORIENTACION DE AMERICA

*A continuación se reproduce el trabajo "La orientación de América", de Manuel Ugarte, publicado en la revista "La Antorcha" (Madrid, marzo y abril de 1932, Nos. XII y XIII, Vol. II), que dirigía el ilustre pensador mexicano José Vasconcelos. El artículo de Ugarte fue escrito como contestación a otro anterior de Carlos Pereyra, y está fechado en Niza, abril de 1932. A este artículo se refiere especialmente Ernesto Giudici, en el trabajo anterior, sobre Manuel Ugarte.*

Todo subraya el divorcio creciente de doctrinas, que impone al mundo un dilema: buscar apoyo en el pasado o dar un puñetazo sobre el biombo de papel que nos separa del porvenir. No diremos que ha fracasado la teoría democrática tal y como se concibió en el siglo XIX. Pero es innegable que los actuales problemas internos y externos, en cualquier forma que se quieran resolver, exigen métodos ejecutivos inconciliables con la legalidad, sinónimo, a menudo, de inmovilidad. Las fórmulas no pueden sobrevivir a situaciones que agonizan. En medio de derrumbamientos estruendosos y de nuevas exigencias impostergables, rotos los equilibrios, trabajadas las sociedades por la urgencia de la renovación, agrietadas las naciones por ansias de preeminencia, resurgimiento o preservación racial, van cobrando auge las minorías conductoras que, basándose en la necesidad de defender los derechos del mayor número o de consolidar al Estado en medio de la anarquía internacional, creen interpretar las intenciones de los grandes núcleos.

Dos corrientes rebasan así el ambiente general de Europa para derramar sobre los pueblos, sintetizadas en su expresión extrema por Roma y por Moscú. No afirmo que todos los que respetan el pasado se dejen llevar hasta el fascismo. Tampoco aseguro que cuantos confían en el porvenir acepten el régimen soviético. Pero los caminos divergentes se imponen. Aun a aquellos que no entienden recorrerlos hasta el fin.

La aceptación de una u otra tendencia se hace generalmente en forma negativa, repudiando la concepción contraria en nombre de la libertad. Pero como en los dos bandos se esgrime el mismo argumento, hay que suponer que lo que se censura no es la arbitrariedad, sino el uso que de

ella se hace; no es la imposición, sino el sentido en que se esgrime; no es la injusticia de los métodos, sino el color de las finalidades; dispuestos como se hallan estos y aquellos a emplear en favor de sus preferencias las artes que abominan cuando se hallan al servicio de las preferencias de los demás.

Inconspicuasamente, se han identificado así las almas con una mansa aceptación de la ilegalidad que apoya la tesis preferida. Con la misma lógica, dentro de la política internacional, fueron las cosas hasta ahora buenas o malas, según nos convenían o no, según las hacíamos nosotros o las hacían nuestros adversarios. Hasta el punto de que defender la tierra natal resultó obra de patriotas (Francia, Bélgica, etc.), o de bandidos (China, Nicaragua, etc.), según la situación de los intereses o el bando en que cada cual estaba enrolado.

De nada vale epilogar o aducir consideraciones de ética. Como antes se decía, los medios se justifican por el fin. Las esperanzas se doblan bajo los hechos. Prometida a otra guerra mundial y a dos revoluciones antagónicas, la humanidad siente que se acerca la hora de elegir. Hay que tomar por el camino de la derecha o por el camino de la izquierda, sin perder, desde luego, de vista la preservación superior del núcleo. De la equidad hablaremos después. Se encargará el porvenir de disociar los acontecimientos internacionales de los sucesos internos, o de confundirlos. Todo depende del orden en que éstos se produzcan. Pero es en vista de algo fundamental y trascendente que, por encima de los episodios, empiezan a alistarse los hombres en zonas ideológicas y geográficas cada vez más definidas e irreducibles.

Por eso sorprende que un historiador como D. Carlos Pereyra censure —en la “Carta abierta” que me dirige— el sentido continental con que Méjico protesta contra las represiones de La Habana o de Buenos Aires. Acaso para compensar, echa después de menos en mí lo que halló de más en Méjico. Así elige entre centenares de artículos en que condeno en bloque a las oligarquías latinoamericanas el único dedicado exclusivamente a la dictadura argentina; y me pregunta: ¿Por qué no se refiere usted también a Ortiz Rubio? Sería fácil replicar que quien condena a Méjico por opinar sobre las cosas de Buenos Aires no ha de requerirme para intervenir en las de Méjico. Tampoco he de establecer que ningún venezolano, ningún cubano, ningún guatemalteco ha pretendido disculpar el golpe de mano del general Uriburu invocando la situación de su país. Falta a la lógica también el Sr. Pereyra cuando me increpa porque entre dos docenas de diarios en que se publican mis artículos hay uno de Méjico, donde él no puede colaborar, siendo así que él escribe en otros de Buenos Aires de los cuales estuvo siempre excluido mi nombre. Todo ello encubre una insinuación lanzada entre líneas que quiero recoger abiertamente para tranquilizar al Sr. Pereyra, que no siempre estuvo al margen de los Gobiernos. Ha de saber que no existe, ni ha existido jamás, un lazo

o compromiso que me impida hablar con absoluta libertad sobre ningún país de América. Siempre que ha sido necesario levantar la voz, la he levantado. Treinta años de desinterés me defienden; y ante los que nos juzguen mañana no habrá ganado prestigio mi contradictor obligándome a hacer la declaración inútil.

Quiero recordarle, sin embargo, que en mi reciente artículo “La fin des oligarchies latinoamericaines”, publicado en Monde y reproducido en numerosos diarios de América, dije textualmente: “El empuje hacia la izquierda se deja sentir desde la Argentina hasta Méjico, donde el movimiento agrario y antiimperialista inquieta a los Gobiernos que se esfuerzan por sostenerse apoyados por la influencia de los Estados Unidos y por los privilegiados del terruño”. La afirmación es clara. Si ella no basta, a juicio del Sr. Pereyra, para marcar una posición, será porque no concibe la discrepancia más que en forma de denuesto. Pero no ha de imponerse sus procedimientos de polémica. Ya se trate de la Argentina o de cualquier país, siempre he discutido las doctrinas dejando de lado a los individuos, porque una cosa es defender ideales y otra saciar rencores lugareños.

La desafinación deriva, sobre todo, de las orientaciones divergentes de que hablamos al comenzar. Hemos llegado al punto en que se dividen las aguas. El Sr. Pereyra (que presencié con “silenciosa emoción el destronamiento de Alfonso XIII”, angustiado por “la simpatía que despierta todo infortunio”) se indigna porque su país aspira a sacudir la dominación teocrática y se inscribe, sin confesarlo, entre las derechas. Yo, que simpatizo, en cambio, con la reforma agraria, el laicismo y la República, me embarco, sin circunloquios, con las izquierdas. Lo más que le puedo conceder es que ambos estemos igualmente inclinados a tolerar la arbitrariedad que favorece nuestro credo. Porque si yo le siguiera hasta el terreno en que él se coloca, podría explicar también sus simpatías con ayuda de los mismos móviles que tan desatinadamente me atribuye.

Es hora, sin embargo, de que en nuestra América se discutan los principios sin afrentar al contradictor, sin envilecer el medio. Los que así no lo comprenden no están a la altura de la hora en que vivimos. No es la concreción momentánea, no es el individualismo efímero lo que debe preocuparnos, sino el sentido ideológico, la orientación durable. En la lucha de los ángeles de la oposición contra los demonios del gobierno, hemos visto desde hace un siglo que los ángeles que llegan al poder se convierten en demonios y que los demonios, reintegrados a la oposición, no tardan en recuperar las alas. La brega infucunda de personas y de ambiciones ha inmovilizado a un continente cuyos fervores sólo sirvieron para sembrar muerte y ruina, sin que asome, en la mayor parte de los casos, la razón del sacrificio. Los tiempos nuevos nos llevan a una lucha superior, áspera acaso, pero saludable, porque delimitará los campos y creará las corrientes que deben animar a nuestras nacionalidades.

Prologando un libro de Marcelino Valencia, el Sr. Max Daireaux (que en el panorama político se orienta peor aún que en el panorama literario) protesta contra la juventud de América, que busca maestros de rebeldía en vez de seguir las normas que marca el Sr. Maurras desde L'Action Française. ¡Que San Luis nos revele de dónde hemos de sacar los fundamentos de la restauración monárquica! Baste sobre este punto la respuesta, atinadísima, de José Vasconcelos. Pero si la fórmula resulta en el Nuevo Mundo una galéjade, se enlaza, como tendencia, con la inquietud conservadora de determinados núcleos y con el cesarismo defendido por Vallenilla Lanz y Leopoldo Lugones en Venezuela y la Argentina. No hay duda de que ciertos sectores de América se inclinan a reclamar Gobiernos despóticos y a propiciar un fascismo sui géneris encaminado a preservar la preeminencia del clero, del militarismo y de las oligarquías. Tal será el punto de arranque de la corriente derechista entre nosotros.

Frente a ella se abre el instinto vital de un Continente que quiere volcar en moldes amplios su fuerza nueva. La igualdad de los hombres, el Estado laico, el fraccionamiento de la tierra, la resistencia al imperalismo (aliado hoy a las fuerzas gobernantes); la explotación nacional de las reservas nativas, parecen ser los ideales más inmediatos y accesibles del credo juvenil que se difunde. A ello hay que añadir un ansia de reconstrucción económica y social que anuncia, en sus diversas gamas, el más franco declive hacia la izquierda.

Son, en realidad, dos mundos que se afrontan, dos mentalidades, dos formas destinadas a acabar con las actitudes nebulosas y con el vano clamor de las intrigas politiqueras. Ya no es posible tergiversar. El confusionismo de los retores resulta anacrónico. Frente a los acontecimientos que se avecinan hay que alistarse en esta corriente o en aquella para definir de una vez la orientación de nuestras Repúblicas.

## CUADERNOS DE ECONOMIA SOCIAL

Instituto Argentino de Investigaciones e Información  
sobre Economía Cooperativa, Solidaria y Pública

Director: Arturo Vainstok

Redacción y administración: Moreno 1729,  
Capital Federal (1093), Argentina

Polémica

## CONSIDERACIONES SOBRE HEGEL Y MARX

*Nuestro colaborador Alberto De Renzis nos hizo llegar algunas consideraciones en torno del trabajo "Las conflictivas relaciones de Hegel y Marx", de Juan José Sebrelli que apareció en el número anterior de "ICARIA". Nuestra publicación —una tribuna dedicada al examen crítico de las ideas— hace conocer esta confrontación, reiterando que las páginas de la revista están abiertas a todos los que deseen hacer conocer su pensamiento.*

En un trabajo que lleva por título "Las conflictivas relaciones de Hegel y Marx" (ICARIA, N° 3), Juan José Sebrelli analiza las relaciones entre ambos pensadores y critica la perspectiva desde la que Marx las encaraba, extrayendo conclusiones que presenta como "teóricas generales" al respecto.

Son estas conclusiones las que nos mueven a formular las presentes observaciones críticas —que trataremos de exponer en forma sucinta— por considerar que junto con aportes realmente dignos de tenerse en cuenta, se mezclan allí errores de apreciación y cierta dosis de intuición dogmática, que confluyen en malentendidos de grueso calibre.

Coincidimos con Sebrelli cuando se opone a quienes "consideran a Marx como una personalidad única y monolítica, a su pensamiento como una continuidad absoluta". Pero de allí a sostener que no hay un solo Marx sino varios, y que tal diversidad no se da tampoco en etapas sucesivas sino a lo largo de toda su obra y aún en un mismo período, media un abismo que Sebrelli parece haber salvado de un solo salto.

Para clarificar este aspecto del debate, creemos de utilidad recordar como punto de partida, que cada ser presenta, en su relación viva y concreta con el mundo circundante, "una combinación dialéctica de continuidad y discontinuidad, de relaciones contradictorias" —empleando las palabras que Sebrelli aplica a la actitud de Marx hacia Hegel—, mejor dicho, una multitud de estas combinaciones, con los otros y con todo lo que le rodea. Esto forma parte del ABC de una concepción dinámica, dialéctica, de la realidad y de la vida, del hombre y de la sociedad, e integra, por lo tanto, el bagaje teórico-doctrinario del socialismo científico.

Quiere decir entonces, que la concepción científica del socialismo desecha la hipótesis de una armonía espontánea, no sólo en el desenvolvi-

miento de las formaciones sociales y en la relación del hombre con la Naturaleza, sino hasta en la relación del hombre consigo mismo. Ninguna realidad puede permanecer inalterable, inmune al devenir, en posesión de un ser inmutable siempre igual a sí mismo. Toda existencia —la de Marx, la de Sebrelli o la de quien esto escribe —es un conjunto de relaciones con el resto de las cosas, y por consiguiente, permanentemente solicitada a no ser aquello que es, a no permanecer como tal. Dentro de ese complejísimo juego de relaciones contradictorias, a través del cual la realidad transcurre, cada uno despliega, en los diferentes órdenes de la vida una multiplicidad de combinaciones dialécticas de continuidad y discontinuidad, en el más diverso grado y en las más variables proporciones.

En lo que a Marx respecta, importa establecer si esa contradictoria continuidad-discontinuidad se da también en lo que sus relaciones con Hegel contienen de esencial, de medular y trascendente. Las propias citas de Sebrelli —y más aún si se las considera en su contexto— ayudan a pronunciarse por la negativa. Pensar lo contrario sería poner en primer plano lo circunstancial y episódico, lo secundario o accesorio, lo nimio e intrascendente.

Por otra parte, al aparecer cargando los equívocos de la relación entre Marx y el hegelianismo en la cuenta del primero, Sebrelli incurre palmariamente en esa unilateralidad, que le reprocha al fundador del socialismo científico. La más elemental objetividad imponía señalar, en una primera visión de conjunto, que el desarrollo histórico concreto de esas relaciones —incluyendo aquí no sólo a Hegel sino al papel que juegan en ello sus epígonos y continuadores— envuelve dialécticamente todo un cúmulo de ambigüedades, simplificaciones, etc., y no comenzar haciendo de Marx el sujeto de las mismas.

Pero volviendo a los “varios Marx” postulados por Sebrelli, puede advertirse que un enfoque semejante acusa una clara divergencia con aquella combinación dialéctica de lo continuo y lo discontinuo dentro de una misma personalidad. Cosa que no sucedería si, al menos, se hablara de una combinación dialéctica entre lo uno y lo vario. En cambio, la existencia de varios Marx implica una no integración orgánica entre ellos, una pluralidad de identidades, todo renido con la idea de esa continuidad en definitiva rectora. También aquí se trata de “cortes”, entre distintos Marx que coexistirían más o menos simultáneamente.

Finalmente, Sebrelli interpreta que la metáfora del prólogo de *El Capital* donde Marx proclama la necesidad de revertir a Hegel, es equívoca y que da a entender erróneamente que este último subordinaba uno de los opuestos al otro. Pero su autor no decía precisamente que el adversario transgrediera el carácter esencial de la dialéctica, sino que la manejaba al revés, es decir, partiendo de la Idea. Citamos los pasajes pertinentes del prólogo mencionado:

“Mi método dialéctico, no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto. Para Hegel, el proceso mental, del que llega hasta hacer un sujeto independiente bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la realidad, la cual sólo es su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre”.

Y un poco más adelante:

“El misticismo en que se envuelve la dialéctica en manos de Hegel no impide absolutamente que sea él quien haya expuesto el primero sus formas generales de movimientos de un modo comprensivo y consciente. Hegel pone la dialéctica al revés. No hay más que darla vuelta para descubrir el núcleo racional bajo la envoltura mística.

En su forma mística, la dialéctica estuvo a la moda en Alemania porque parecía glorificar lo existente. En su forma racional, es un escándalo y un horror para la burguesía y sus corifeos doctrinales, porque en la comprensión positiva de lo existente incluye la inteligencia de su negación, de su necesaria caída; porque lo concibe todo en movimiento, y también, por lo tanto, como formas perecederas y transitorias; porque nada la puede dominar, y es esencialmente crítica y revolucionaria”.

Como decían Marx y Engels ya en *La sagrada familia*, 1844, partiendo de la lógica de Hegel el hijo engendra al padre, el espíritu a la naturaleza, el concepto a la cosa, el resultado al principio.

Por eso escribían ambos en *La ideología alemana*, 1845-46, formulando la primera exposición del materialismo histórico:

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida”.

Así nació el materialismo histórico y de este modo, como observa Henri Lefebvre en *Síntesis del pensamiento de Marx*, 1947 (ed. modificada, 1955), se constituyó el marxismo, a partir del hegelianismo pero contra él, invirtiéndole de manera que lo que estaba abajo pasó arriba y lo que estaba en el punto de partida se convirtió en punto de llegada.

Consideramos, en suma, que las conclusiones teóricas de Sebrelli merecen toda una reelaboración, en busca de una visión más limpia y congruente de las relaciones entre dos de los pensadores más grandes que ha producido la humanidad.



## LIMITE SUR

La realidad de América latina

Director: Hugo Vigorena Ramírez

Consejo de redacción: Pedro Almazán, Sol Argüedas, Rodrigo Borja, Gerard Pierre Charles, Socorro Díaz Palacios, Horacio Labastida, Michael Manley, Alicia Moreau de Justo, José Francisco Peña Gómez, Carlos Andrés Pérez, Anselmo Sule.

Dirección: Juan Sánchez Azcona 107, Col. del Valle, México 12 DF.

## EN TEORIA

Director: Ludolfo Paramio

La revista teórica del pensamiento social actual

Edita: Zona Abierta Editores S. A.

Las Fuentes 12, sótano izquierda  
Madrid (13), España

## EL SOCIALISTA

Revista del P.S.O.E.

Calle de Santa Engracia, 90,  
Madrid 3, España

ICARIA, revista de crítica y cultura, Nº 4, Tomo I, Abril de 1982.

Queda prohibida la reproducción de los materiales publicados, sin mencionar la fuente. *Director:* Emilio J. Corbière. *Administrador:* Alberto De Renzis. *Consejo asesor:* Eduardo C. Schaposnik, Carlos Polak, Saúl N. Bagú, Leopoldo Portnoy, Luis Vergne, Alfredo Galletti. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la revista. Registro de la propiedad intelectual (en trámite). La correspondencia debe dirigirse a: Revista ICARIA, Fundación "Juan B. Justo", Avenida Rivadavia 2009, piso 2º "E" (1033), Buenos Aires, Argentina. Tels. 49-1141 y 49-0491.